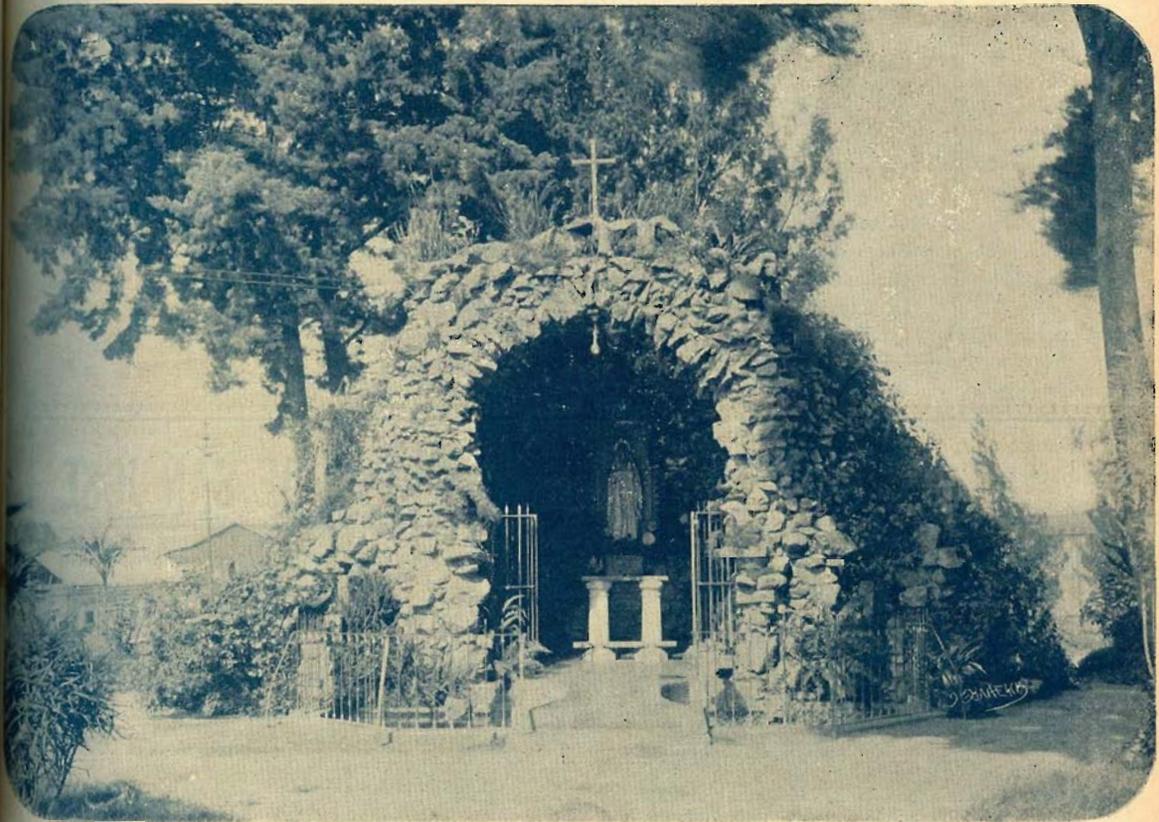


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Gruta de Lourdes de la Parroquia de La Merced.—San José de Costa Rica.

Oasis de la vida se me antojan las GRUTAS DE LOURDES regadas por el mundo!...

Allí llegamos, cansados peregrinos, a beber en la fuente cristalina de la fe que apaga el ardor de las pasiones, embalsama las heridas que abre sin cesar el Dolor y mitiga la sed de placeres!

Reconfortados a la sombra del oasis, en el dulcísimo regazo de la Madre del Amor Hermoso, proseguimos, alegres y contentos, el camino a través del destierro terrenal... rumbo fijo a la verdadera Vida!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—La costura en las escuelas. Sara Casal Vda. de Quirós.	1153
Respetuoso saludo a Mgr. Chiarlo. Sara Casal Vda. de Quirós.	1153
Una muchacha ante el Zar. (Historia enviada por la señorita Alicia Isabel Porras Castro, desde Roma).	1154
Lo que necesita el hogar moderno. . . Por Dorothy Dix.	1155
La mujer buena Julián Jaramillo López.	1156
La madre Por María del Pilar Sinués.	1157
Sentido fallecimiento	1157
Patria Enrique Molina G., h.	1159
Conferencia . Dictada por doña Sara Casal Vda. de Quirós, en Cartago.	1160
Nota política.	1162
Carta Ana Vda. de Montenegro.	1163
Lo que contestó una muchacha inglesa que fue solicitada para un concurso de belleza . . . Mary Stefenson.	1163
Arte de cuidar a los enfermos . . Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós.	1164
Al censor de teatros	1164
Recetas de cocina Digna C. de Solari.	1165
Misa de los niños en el Templo de La Dolorosa	1165
La Expatriada Novela por M. Delly.	1166



BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

Fundada el 1.º de Junio de 1899 por su propietario

MARIANO JIMENEZ ROJAS

Una de las más acreditadas boticas de San José, especialmente por la confianza que tiene el público en el despacho de sus recetas.

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

NOS LLEGO GENERO DE ENCAJE CRUDO Y ENCAJES BELLISIMOS
PARA ROPA INTERIOR.

NUEVO SURTIDO DE GUANTES MUY ELEGANTES.

CHUSPAS DE PAJA PARA SOMBREROS
CUELLOS Y PIELES PARA ABRIGOS.

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Octubre de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

La costura en las escuelas

SON muchos los padres de familia que se quejan de las costuras de sus niñas, no tanto por las costuras, sino por el corte; se las echan a perder, dicen ellos. Una madre nos decía: «para no perder el género lo que hago es cortarle yo misma las piezas que lleva mi hija». Algunas maestras nos dicen: «nosotras no tenemos la culpa, debemos enseñar lo que nos imponen los superiores y como desde el señor Ministro, los jefes de la enseñanza primaria, inspectores, todos son hombres y no saben de corte, para ellos, enseñarles una pieza mal cortada y una bien cortada es igual, y sería ridículo que pretendiesen saberlo».

De mucha importancia es la enseñanza de la costura para nuestras niñas, pues es base de economía en el hogar. Las niñas, al salir de la escuela primaria, debieran saber cortar y coser las principales piezas de vestir; sencillas, pero bien cortadas y cosidas, surcir medias, remendar y surcir ropa, transformar ropa vieja en nueva; crochet, bordado en blanco, algunos calados y puntos de adorno y punto de marca.

A la costura no se le da la importancia que merece; es una enseñanza que desarrolla muchas cualidades: el orden, la economía, el aseo, el gusto, el aprovechar el tiempo; la niña que ama la costura y los trabajos de aguja, jamás estará desocupada y aprovechará hasta los momentos de conversación, haciendo crochet y labores de mano. ¡Cuánto dinero puede reunirse haciendo labores en los momentos perdidos!

Verdaderamente da tristeza pensar que las niñas pierden mucho tiempo en trabajos inútiles; tiempo preciosísimo, que para la vida de una mujer, es de suma importancia el aprovecharlo. Las niñas aman la costura, tienen facilidad y con una buena organización, un método uniforme de corte, pero corte bonito, pues es ridículo que por que sea fácil se les enseñe a cortar con moldes que no sirven. Es preferible enseñarles moldes prácticos y con el corte apropiado al cuerpo.

Las maestras son verdaderas abnegadas en su misión; algunas trabajan más de la cuenta y la mayoría tiene la mejor buena voluntad de quedar lo mejor posible.

Lo que falta es darles una serie de conferencias modelo para unificar la enseñanza, clases de corte dadas por una profesional. Y estamos seguras que esta importante enseñanza sería de mucho mayor utilidad que en el presente.

No olvidamos decir que algunas maestras dan sus clases de corte y costura muy bien dadas, pero nos han dicho: «nosotras no damos el corte oficial».

Sara Casal Vda. de Quirós

Respetuoso saludo al Excmo. Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad

Intenso regocijo ha causado a los costarricenses la llegada a nuestra patria del representante del Sumo Pontífice en Centro América y Panamá con residencia en Costa Rica. La sociedad costarricense profundamente católica, esperaba con ansia la representación pontificia; era algo así como una predilección del Santo Padre para nosotros los católicos, el que nos enviara un Nuncio. Debemos estar de plácemes y esperamos que su permanencia en esta tierra le sea grata, como lo fue para las otras dignidades que han ocupado tan alto puesto. Que el Espíritu Santo derrame sus luces sobre Monseñor Chiarlo, para que su venida sea de mucho provecho espiritual para los católicos de Costa Rica.

Reciba Monseñor Carlos Chiarlo, un respetuoso y cariñoso saludo de «Revista Costarricense».

Una muchacha ante el Zar

La niña Alicia Isabel Porras Castro, nos envía desde Roma, la siguiente conmovedora historia:

Hace cosa de cien años, un oficial ruso ofendió al Zar y fue deportado, con otros desterrados, a un frío y espantoso lugar, al norte de Siberia. Todos los presos fueron empleados en los más duros trabajos, pero el oficial ruso había obtenido permiso para que le acompañaran su esposa y una hijita, Prascovia con lo cual se evitó la angustia de la separación.

La vida en el destierro de Siberia era ruda y cruel y como transcurrían años y cada vez fueran más débiles las esperanzas de perdón, los padres se acongojaban al ver cómo la niña iba creciendo descuidada en medio de aquel rudo ambiente. Viendo tan desgraciado a su padre, no se sentía Prascovia menos infeliz, hasta que un día, próxima ya a los quince años, se le ocurrió partir para San Petersburgo e impetrar del Zar el perdón de aquél a quien debía el ser. Pero cómo hacerlo? Centenares y centenares de verstas, por desoladas tierras tendría que recorrer y, cómo iban a consentir tal cosa sus padres? Ansiosa y palpitante el corazón, expuso un día a su padre lo que bullía en su mente, pero sonrióse el pobre oficial, ante la idea de que su niña hubiera de convertirse en doncellita errante.

Tres años más transcurrieron y Prascovia se convirtió en una joven tan animosa como bella. Nunca había renunciado a su acariciado plan, resuelta a llevarlo adelante aun contra la voluntad de su padre. Muchas veces la habían escuchado los autores de sus días, pero siempre le suplicaron renunciara a tan peligrosa aventura. Prascovia, sin embargo, se trasladó a otro lugar de destierro para escribir una instancia en demanda de un pasaporte y al cabo de seis meses llegaba ésta a sus manos.

Ya tenía expedito el camino, pero el padre de Prascovia trató de disuadirla de partir. ¿Cómo una pobre muchacha sin dinero, desconocida, iba a poder presentarse al Zar, aun desafiando todos los peligros de la jornada? Prascovia, no obstante, puso su confianza en Dios, pidió la bendición a sus padres, los besó y sólo con un rublo en el bolsillo, empesó a hacer larguísimas caminatas por entre los bosques. Sus padres la acompañaron hasta una ciudad ve-

cina donde tenían amigos que le procuraron lecho la primera noche, pero al siguiente día comenzó su solitario viaje. Por espacio de centenares de kilómetros, por malos caminos y vadeando ríos, adelantó Prascovia, extrañándose muchas veces, calada otras por la lluvia, famélica con frecuencia, y aun desmayada de inanición. En alguna rara ocasión era recibida con bondad y hospedada en alguna cabaña o se le dejaba subir a un carro, pero con más frecuencia era despedida duramente o bien la apedreaban los chicos de las aldeas.

En una cabaña donde se albergó una noche fue acogida con tal hostilidad y tantas sospechas, que Prascovia se asustó, especialmente, cuando, aprovechándose de hallarse dormida, registraron sus vestidos; resultó, sin embargo, que sólo se trataba de meros curiosos.

Con la llegada del invierno y de las grandes nevadas se aumentó todavía más la miseria de Prascovia y a menudo se veía detenida por obstáculos que le oponía el temporal. Al cruzar el Volga en una garraba cayóse al agua por un accidente y de resultas enfermó, pero fue recogida por unas buenas religiosas que no la abandonaron hasta que estuvo restablecida.

Por fin, con grandiosa alegría, llegó Prascovia a San Petersburgo. Interesóse por ella una buena señora y la tuvo en su casa esperando ocasión de presentar su instancia a la madre del Zar. Aquella noble dama se sintió enternecida con la historia que le refirió



BARATILLO

Almohadones japoneses de patate para asientos, a ₡ 1.00 y ₡ 1.50

Escobas, las más recomendables a las amas de casa por su duración.

QUESADA Y AMADOR

Fábrica detrás del Colegio de Señoritas

TELEFONO 2879

Prascovia y la prometió que se lo comunicaría al soberano.

Quedaba despejado el camino: y dos días después, Prascovia se hallaba en presencia del Zar. Recibióla éste bondadosamente, prometió enterarse de la condena del padre y la hizo entregar cinco mil rublos. La agradecida joven le dió las más expresivas gracias e imploró las bendiciones del cielo para el Zar.

Obtuvo Prascovia el indulto de su padre y

cuando el Zar la preguntó si quería algo para sí, respondió que sólo imploraba un acto de clemencia en favor de los amigos de su padre, que se hallaban también deportados.

Prascovia se apresuró a comunicar a sus padres la grata nueva de que ya podían salir de Siberia; la reunión fue ternísima, más por desgracia, la pobre joven no se restableció nunca de los duros trabajos de su larga jornada, y quedó inválida por todo el resto de sus días.

Lo que necesita el hogar moderno

Por DOROTHY DIX

Una lectora me pregunta cuáles son a mi entender los errores que han convertido el hogar moderno en algo que no lo parece. A esto contesto siempre con esta frase: se ha olvidado la dulzura y la diplomacia.

Dos jóvenes esposos se han casado enamoradísimos y llevando en sus corazones la firme intención de establecer un hogar feliz y vivir en paz por los siglos de los siglos, pero en lugar de ésto, disputan continuamente. A poco, la casa se ha convertido en un saco con perros y gatos, en un campo de batalla; marido y mujer han perdido sus ilusiones y están dispuestos a proclamar a los cuatro vientos que el matrimonio es el más grande de los errores.

Es una vergüenza tener que confesar que en los tiempos que corren el número de hogares felices, de aquellos a los que se acude con cariño y en los que los esposos quisieran pasar todo el tiempo, son ya pocos; se pueden contar con los dedos y no llegan a diez. Es una vergüenza que cuando un hombre de negocios, un escritor o un artista necesitan descanso, el médico le ordene que salga de casa a pasar unas vacaciones.

Sin embargo, esos hombres y mujeres que han hecho del matrimonio algo tan poco deseable y de la vida doméstica una verdadera "lata", son maridos y mujeres fieles y prudentes, que se quieren mutuamente y trabajan y se sacrifican para proporcionarse comodidades y bienestar. Pero hay algo en lo que no están de acuerdo, en que es preciso ante todas las cosas llevarse bien, congeniando.

Uno y otra conocen mutuamente las peculiaridades y pequeñas flaquezas del otro y que

no hay cosa más fácil en el mundo que llevar de la mano al compañero empleando buenas palabras y gestos suaves, pero rara vez gastarán tiempo en estudiar la forma cómo deben tratarse para no provocar un disgusto, y el resultado de esto es que a cada cinco minutos sostendrán una disputa por algo que pudiera arreglarse perfectamente sin necesidad de contrariedades.

Muchas mujeres conocen bien cuál es el momento psicológico del esposo cuando tratan de convencerlo de que no está en lo justo, pero rara vez esperan a que llegue, o dejan que pase esa oportunidad y cometen la imprudencia de emprender la reforma en el momento menos propicio.

Por lo visto, los maridos y esposas de hoy, consideran que la diplomacia es en verdad algo costoso y difícil de observar para hacerla artículo de consumo diario y familiar. Prefieren decirse mutuamente "verdades" que nadie en el mundo se atrevería a decir en su presen-

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

cia y a desdeñar la costumbre de contestar con cordura y tranquilidad. Muchos esposos han olvidado hasta las más elementales reglas de buena crianza en sus relaciones.

No es de extrañar que haya tantos hogares llenos de disgusto y recriminaciones y que maridos y mujeres se cansen tan pronto unos de otros para caer en las redes de vampíresas y jeques de tres al cuarto que los halagan y adulan con palabras suaves; y unas y otros están cansados de palabras agrias y de gestos odiosos y añelan que se les trate mejor y con más cariño, aun cuando sea fingido.

Los miembros de la familia deben tener más cuidado que ninguna de las personas que nos conocen, en no herir nuestro amor propio, en no ofender nuestros sentimientos, ya que nuestro resentimiento por esa falta de tacto tendrá forzosamente que encontrar fácil manera de vindicarse en el continuo trato familiar. Pero, en lugar de que así suceda, la señora X jamás se muerde la lengua para decirle a su ma-

rido que es muy gordo y que repite chascarrillos viejos y sin gracia a cada momento. El señor Z jamás deja de advertir a su mujer que las amigas, a casa de quienes uno y otra están invitadas, disponen mucho mejor su mesa y sus menús que ella, o que usan sombreros más chic, o que se preocupan por su figura y buena apariencia.

Hasta en las cosas más insignificantes queda demostrada esa falta de tacto que comete pequeñas ofensas con resultados verdaderamente funestos. La esposa que critica al esposo cuando éste maneja el automóvil; el marido que pone en ridículo a su mujer en sociedad contando algo que se refiere a su falta de instrucción y reglas de cortesía.

¿No opinan ustedes como yo, que si maridos y mujeres tuviesen más diplomacia, usaran más cortesía en sus relaciones, se llevarían mil veces mejor? Los hombres son especialmente susceptibles a los mimos y a la adulación; ¿por qué no se aprovechan de ello las esposas?

La mujer buena

Es raro ver, en la joven coqueta, la suprema satisfacción que siente la mujer honesta. Cierta es que aquélla deslumbra por el encanto de su hermosura y que sus miradas encienden pasión; pero cae al fin como ciega mariposa en el océano de la luz en que se han anegado sus ojos.

La juventud casi siempre se prenda de la apariencia; hombres jóvenes y mujeres jóvenes se atraen por recíproca simpatía; pero las apariencias son siempre apariencias, y, al fin y al cabo éstas pasan, y, por lo que es de valor, queda para fundar en él el verdadero afecto.

Para afirmar la santidad del matrimonio hay que buscar a la mujer que le comprenda, y el medio de saber que le comprende es cuando obliga con valor a que se le respete, en lo más sagrado y en lo más noble que posee, cual es su virtud.

Las conquistas fáciles de amor no satisfacen como las que encuentran por suprema complacencia el recato y el pudor; aquéllas envanecen, éstas satisfacen; aquéllas entusiasman, éstas determinan; aquéllas pasan, éstas se conservan eternamente y, al fin llevan por irre-

sistible armonía de voluntades a la hermosa dignidad de esposos.

Es una lucha de afectos la que sostienen dos almas. Una solicita, ruega y pide; la otra hace contraer la más halagadora esperanza; al través de un cielo de felicidad, velado por la hermosa castidad del pudor, y confundida al fin, se unifican sus voluntades para surgir una sola, la que lleva de la mano a la mujer, para abrir en su alma la perla del hogar, donde ha de levantarse la familia como hermoso polen derramado de la celeste felicidad del matrimonio.

La mujer que se envanece de llevar uncidas a su carro triunfal las conquistas que obtiene, ha perdido la corona de la virtud, para hacer descargar sobre su cabeza, a la que doblega, la corona de las amarguras y desengaños. A ésta pertenecen muchas voluntades; a la mujer virtuosa sólo la que ha aceptado en su alma; aquélla buscará el fausto, el lujo y los placeres; ésta verá en sus sueños de virgen amada, al que ha de darle algún día su nombre y su vida.

JULIÁN JARAMILLO LÓPEZ.

La Madre

Por MARIA DEL PILAR SINUES

I

Empiezo estos modestos estudios de los tipos femeninos por el que me parece más grande, el más sublime de todos, por el que creo que es la base de la familia, así como la familia es la base de la sociedad.

La madre es, a mis ojos, la figura más grande, más noble y más hermosa de la Creación; ella es la que anima, la que sostiene, la que consuela, la que sobre todo ama y perdona, que es la sublime misión de la mujer.

Puede el hombre atravesar por los huracanes de la vida; puede sufrir el choque de las pasiones y ser amargado por los desengaños; puede combatir cuerpo a cuerpo con los mayores peligros; puede ser extraviado por sus malas pasiones, y pervertido con el contacto del mundo; pero jamás se borrarán de su alma las primeras ideas, cuyo germen ha depositado en ella la mano piadosa de su buena madre.

De los pobres seres que no la tienen han salido siempre los grandes criminales y esos monstruos de maldad, horror de la naturaleza.

Y decimos de los hijos sin madre en absoluto, porque puede estarse sin madre, así moral como materialmente, pues hay mujeres que no merecen este nombre sagrado, aunque hayan dado a luz numerosos hijos.

Pero los ejemplos de madres desnaturalizadas son raros, y en cambio la Historia nos los ofrece repetidísimos de heroísmo materno.

II

La primera figura que se ofrece a nuestras miradas al empezar a distinguir los objetos, es la de nuestra madre, que se apoya en nuestra cuna y espía nuestra primera sonrisa.

Creemos, y nuestra inteligencia se va desarrollando, mirándola velar nuestro sueño, escuchando el dulce cantar con que le arrulla, sintiendo en nuestra frente el dulce calor de sus besos.

¡Feliz la que ha conocido joven y aún hermosa a su madre!

La imagen que guarda de ella en su corazón reúne la perfección física a la moral, y cuales-

quiera que sean las pruebas por que pase, halla su refugio en aquel recuerdo incomparable.

¿Pero cuándo puede una madre dejar de ser bella?

¡Jamás!

Ora la veamos con los cabellos blancos, ya estén vestidos con el matiz de oro o de ébano de la juventud, la madre está siempre rodeada de una aureola de belleza y de poesía.

La amistad, el amor mismo, nos engañan muchas veces; el amor paternal es también capaz de flaqueza y de olvido; sólo el amor de la madre es infinito, como la clemencia celeste.

Una madre es la figura más noble y más poética que la Humanidad nos presenta.

María, Madre de Dios, es la personificación del amor tierno y sublime, que llega hasta la heroicidad.

La Virgen de Judá no es más que madre desde el instante en que el ángel le anuncia que ha concebido; su pensamiento, su corazón, su alma entera está unida a su adorado Hijo; en Él piensa a todas horas, y desde el día que le da a luz, se consagra única y exclusivamente al cuidado de su infancia; síguele en su vida errante y trabajosa; oye su divina palabra confundida entre las gentes del pueblo, y llora y siente, conmovida hondamente por el raudal de sabiduría que brota de los labios de aquel hombre, el más grande que ha nacido del seno de una mujer.

El suyo se enorgullece de haber abrigado a Jesús; su corazón palpita acelerado, sus me-

SENTIDO FALLECIMIENTO

En la ciudad de Cartago dejó de existir el joven don Humberto Gutiérrez, hijo de doña Carmelita Vda. de Gutiérrez. El joven Gutiérrez fue un hijo modelo; era la admiración de todos los que lo conocían por lo cariñoso y bueno con su mamá. En el cielo estará gozando del premio que Dios otorga a los buenos hijos.

Nuestro más sentido pésame a su afligida madre, a sus estimables hermanos y muy especialmente a don Orontes Gutiérrez y señora.

jillas se ponen encendidas, sus ojos están húmedos y brillantes; la Virgen divina deja el lugar a la Madre, que siente con su Hijo, que se arrebata al oírle de amor y de entusiasmo.

Síguele más tarde en todo el curso de su dolorosa pasión, y le acompaña durante su prolongado martirio.

¿Qué dolores son comparables a los que sufre aquella Madre, la más amorosa y tierna de cuantas han existido? ¿Qué tormentos pueden igualarse a los suyos?

¡La muerte es mil veces más dulce que aquella agonía prolongada, amarga, fría, por decirlo así, pues no tenía ni podía hallar consuelo en lo humano!

Vedla después, sentada al pie de la cruz, sin lágrimas, y contraídas sus facciones por aquel mortal dolor, que despedaza su corazón. ¿Cómo aquella bella y delicada naturaleza supo soportar tan acerbo martirio? Sólo porque su mismo Hijo la impuso la vida, haciéndola la Madre de todos los hombres en la persona del discípulo amado.

—He aquí a tu Madre!—dijo al Apóstol.

—¡He aquí a tu Hijo!—añadió dirigiéndose a María.

De esta suerte dió a la Humanidad entera el santo escudo del amor maternal.

III

¡Cuán sublime es la misión de la madre!

Ella es la que lleva el peso de todos los cuidados de la casa; ella la que medita, la que se desvela para que cada uno de sus hijos halle el bienestar, según su carácter y sus aspiraciones.

Aunque se halle dotada del organismo más exquisito y más poético, toma para sí las mil pequeñeces materiales que fatigan su espíritu, y que la hacen vegetar en las heladas regiones del positivismo; y como descanso de sus continuas fatigas, se refugia en la religión, para orar, antes que por ella, por sus hijos, que son la parte más querida de sí misma.

No es al padre a quien se confían los sueños dolorosos que a veces nos asombran, las ilusiones de un amor naciente, y las aspiraciones de gloria que, al dar los primeros pasos en la senda de la juventud, se agitan en nuestro cerebro; ¡es a la madre!; porque la madre, aún más que aconsejar, adivina, consuela, com-

parte nuestras esperanzas y llora nuestras decepciones.

Si por acaso la inteligencia de la madre no está al nivel de la de su hijo, siempre hay en ella bastante abnegación para comprenderlo así, y siempre halla recursos en su imaginación para analizar y dirigir el pensamiento de su hijo.

Y si la madre posee elevado talento, ¡cuánto más grande es su sacrificio!

A la vez que madre, es mujer, es decir, un ser sujeto a sueños e ilusiones; un ser apasionado, sobre el cual ejercen una poderosa influencia los objetos exteriores, y que por lo mismo experimenta muchas veces una vaga tristeza, y cede con frecuencia a un profundo desaliento, que disimula heroicamente para animar y consolar a sus hijos.

¡Cuántas veces la madre tiene que combatir con su esposo, empeñado en contrariar la vocación de su hijo acerca de la carrera que ha de seguir, o la inclinación amorosa de una hija!

¡Cómo suplica entonces!

¡Cómo emplea la doble elocuencia de su corazón y de su talento!

¡Qué inagotable es el manantial de su llanto!

¡Qué irresistibles argumentos halla!

¡Feliz aquel que ha hallado una madre inteligente y tierna apoyada en su cuna!

¡Feliz quien se apoya en este amor, el más santo, el más sublime de todos!

AVISO

Don Rafael Brenes Quirós es el nuevo agente de REVISTA COSTARRICENSE, en Turrialba, lo que tenemos el gusto de avisar a los suscritores de ese lugar.

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Patria

Discurso pronunciado por don ENRIQUE MOLINA G. h., el Día de la Patria, y transmitido por radio, desde la Estación de Mr. Girton, T. I. T. R. «La Voz de Centro América».

¡Salve, oh Patria!

Patria... Este vocablo sagrado es la evocación de todas las gestas gloriosas, de todo el heroísmo que encendió el fuego de la inmortalidad en el pecho de los valientes que en horas de angustia ofrendaron sus vidas en aras de la libertad y del deber... Patria, palabra santa, unida al pabellón nacional, que es el símbolo de nuestros más grandes amores, no deben perder nunca para el ciudadano digno, su muy alta y noble significación, pues deben ser como el pebetero en que ardan siempre el incienso de nuestra gratitud al suelo que nos vió nacer y el aroma de nuestro amor, capaz, por ella de ir al sacrificio. No es mi pretensión definir lo que siento y lo que quisiera hacer sentir, pues lo han hecho ya mentalidades grandes; oíd una sola: "Patria es algo que está por encima de nuestros intereses de casta y hasta de nuestros sueños y anhelos personales; no puede trocarse en emoción pura hasta que no sea una idea precisa y concreta en nuestro cerebro. El amor viene en este caso después del conocimiento. Amar a la Patria significa conocerla, y servirla con desinterés es el primer deber del que la ama. Su culto no necesita de altares exteriores; cada pecho debe ser un altar, cada palabra una oración y cada acto un sacrificio". Esto quisiera esculpirlo en el pecho de cada costarricense, de cada labriego, pues creo que son ellos, los no corrompidos, los únicos que sienten brillar con toda su pureza la llama del verdadero amor patrio. El himno así lo canta: "conquistaron tus hijos, labriegos sencillos, eterno prestigio, estima y honor". El poeta que vive lo que canta y canta lo que vive, inmortalizó con justicia el sentimiento de ese pueblo trabajador y sacrificado de donde han brotado en el momento de la prueba, los redentores del suelo patrio, como Juan Santamaría.

A todo el pueblo costarricense, ese pueblo que llamamos soberano, es al que quiero hablarle, hoy, día de la Patria, en que celebramos con el alma henchida de fervores muy hondos, la fecha gloriosa de nuestra Independencia, como grata recordación de más de una centu-

ria de libertad, de progreso y de vida republicana, sobre el suelo bendito de una de las naciones más pequeñas de la tierra, pero talvez de las más grandes por su unión y su fraternidad. Y es la fecha propicia para que recordemos los hijos del pueblo, que debemos luchar cada vez más por el engrandecimiento de Costa Rica, que debemos velar por los intereses de la familia costarricense, sobre todo en esta hora de negación y de tinieblas por que atraviesa la inmensidad del Cosmos; finalmente que el conocimiento de la Patria nos enseñe, sobre todo al pueblo que le llaman inconsciente, porque no entiende de alta política y de estafas morales, que política no es Patria y que debemos retroceder indignados ante la presencia de los eternos mendigos del sufragio popular, pues nuestra limosna sólo les sirve para enriquecerlos y depositar en sus manos un poder inmerecido. Que nuestros gobernantes sean la genuina representación de nuestros grandes ideales patrios.

He querido tan sólo en este día dedicar un pensamiento, uno de los mejores a mi Patria; elevar un voto ferviente por la prosperidad y ventura de Costa Rica y que los costarricenses todos unidos en un solo acorde de fervor patrio y de amor al terruño, pulsemos la lira de nuestros corazones y entonemos un canto de gloria a la Patria que perfumó nuestro primer aliento con el aroma de sus vergeles y un himno a la madre que arrulló nuestra cuna y nos recibirá en su regazo en el sueño de la tumba.

He dicho.

Enrique Molina G., h.

15 de Setiembre de 1932.

Revista Costarricense

HORAS DE OFICINA

Podrán encontrarme con seguridad en mi oficina situada 125 varas al Este del Seminario, calle de La Soledad: los lunes, miércoles y viernes, de 8 a 9 de la mañana y los jueves, de 8 a 11 de la mañana y de 1 a 5 de la tarde.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Conferencia

Dictada por doña SARA CASAL Vda. DE QUIROS, en Cartago,
el día 11 de Setiembre, con motivo de la inauguración de las conferencias culturales para la mujer

(Concluye)

«Labor educadora de la mujer en el hogar». De mayor importancia que ningún otro es este tema y de seguro que su desarrollo servirá a las que tienen la inmensa dicha de tener un hogar donde desplegar todo el amor maternal que Dios infundió en el alma de la mujer.

«La enseñanza de la cocina». Es este tema de mucha importancia para la felicidad del hogar, pues de un buen régimen alimenticio depende la salud de la familia y no sólo de cada familia sino del país entero. País donde se presta atención al género de alimentación apropiado a sus habitantes, al clima, al género de trabajo, la raza se fortifica y se desarrolla y se convierte en una raza fuerte y vigorosa.

Pero quizá el tema más importante es la misión de la madre en el hogar; es un tema para varias conferencias y sería oportuno para que varias damas lo desarrollasen, para así aprovechar los diferentes puntos de vista de cada una de ellas y pudiéramos aprovecharnos de las luces de los talentos de las que prepararan las diferentes conferencias.

Constantemente oímos decir que la moralidad anda mal, que todo está corrompido, por doquiera oímos verdaderos fracasos sociales, no hay verdadera sanción para el mal, mucha tolerancia; indiferencia para todo, lo que es aún peor. Y sin embargo, creemos muy erróneamente, que estamos agradando a Dios con nuestra vida mística, decimos...

Si buscamos la raíz de todo ello, encontraremos que las madres son las verdaderas culpables de semejante situación. Los hijos dan el fruto de la educación que recibieron en el hogar. Las madres dicen: la escuela y los colegios son los culpables. Parte tiene la enseñanza de la decadencia moral, pero la mayor responsabilidad la tienen las madres, que no se prepararon bien para desempeñar la misión más noble, la más excelsa, la más difícil de cumplir, la de madre. Observan los maestros y profesores, que generalmente por los alumnos conocen a qué género de hogar pertenecen, pues la educación, la cultura, la

moralidad del alumno, es reflejo del hogar. Creen algunas madres que deben velar solamente, por la salud de sus hijos y se sienten muy orgullosas al mostrar a sus hijos llenos de salud, mientras que abandonan la educación de éstos. Formar el carácter de los hijos, corregirles sus defectos, enseñarlos a que se respeten y respeten a los demás; a cumplir con todos sus deberes para con Dios, sus semejantes y para consigo mismos, es tarea harto difícil.

La superficialidad que reina en nuestra vida social, es aterradora, la inmoralidad es aún más desconsoladora y, quién tiene la culpa? Las madres, que educaron a sus hijos e hijas, en esa superficialidad. Cuenta muy grande tendrán que dar a Dios, las madres de esas niñas, que llevan una vida tan inútil, tan libres, tan llenas de vanidades, que dan tan mal ejemplo en todas las reuniones sociales, y que su sola presencia, su manera de vestir, es algo que ofende a la misma sociedad.

Un país es grande por sus madres, si están bien preparadas; si se dan cuenta de su noble y elevada misión, sabrán educar a sus hijos y el país recibirá los frutos de la buena educación a ellos dada.

En las páginas de la historia, brillan páginas luminosas, que leemos con entusiasmo por tratarse de mujeres que influyeron notablemente en la vida de los pueblos; unas cuya santidad influyó en sus esposos, quie-

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

nes reinaron influenciados por la santidad y sabiduría de ellas; otras que gobernaron sabiamente, dejando una estela de luz que perdura a través de los tiempos como Isabel la Católica y tantas otras reinas, que sin abandonar el cuidado del hogar y la familia, supieron gobernar grandes reinos.

El campo de la ciencia, está engalanado de numerosas mujeres que han cooperado con el hombre, en el desenvolvimiento de los grandes descubrimientos, y otras, que han sido verdaderos genios. Lo que pasa, es que la ignorancia de la historia, hace creer que la mujer, solo es apta para los oficios domésticos. Debemos dedicarnos a estudiar la actuación de la mujer, en todos los tiempos y en todas las actividades humanas, para que nos entusiasmemos y decidamos a trabajar muy activamente.

Algo que debemos tratar en estas conferencias, es de establecer sanción para aquellas señoras y señoritas que no saben conducirse; o cambian de proceder o no deben mezclar a sus hijas, con las que no dan buen ejemplo.

Desea tener el don de convencers, de que la importancia de la mujer es grandísima en todos los órdenes de la vida, y que no debemos ver indiferentes los medios que Dios nos presenta, para hacer el bien; que tenemos un deber ineludible como católicas, de apoyar todo aquello que resulte en provecho de la sociedad; que debemos trabajar por la moralidad, pero trabajar duro, con entusiasmo y no desmayar ante los obstáculos, que se nos presenten. Que es más agradable a Dios la caridad en acción, que repetir de memoria oraciones, que ni las sentimos por la misma repetición.

Cualquier sacrificio que hagamos, de tiempo o de dinero por el bien social, lo recibiremos en bendiciones del cielo; para nuestras familias, para nuestros hijos y en la hora de la muerte, será cuando comprenderemos mejor, cuán valioso es haber llevado una vida activa, llena de frutos y merecimientos. Dar limosna a los pobres, es muy grato a los ojos de Dios, pero si vemos con indiferencia que se ofende a Dios miserablemente, con la relajación de las costumbres, y no tratamos de poner remedio a ello; de combatir tanto mal social, nuestras limosnas se reducirán a una mínima parte, y la responsabilidad del menosprecio a las leyes divinas, caerá sobre nosotros, y sobre nuestros hijos y será terrible para las madres, el día que la Justicia Divina se haga.

Esto no quiere decir, que nos convirtamos en viejas censoras, sin caridad, no; debemos corregir el mal, con severidad, pero más con caridad, con dulzura.

No debemos olvidar, que el mal ejemplo, es terrible para los niños; hoy día no se les respeta, y se les expone a perder la pureza, cuando debieran lucirla como los ángeles. Debéis velar porque las maestras de vuestros hijos, no les den mal ejemplo, ni aun con su manera provocativa de vestir, no los acostumbreds a bailes, en una edad en que sólo deben pensar jugar, no permitáis que la vida superficial comience tan temprano.

En la vida jamás concluye uno de aprender; debemos instruirnos constantemente; desarrollemos el amor a la lectura en nuestros hijos, y si nosotras no lo tenemos, comencemos a adquirir esta afición; para instruirnos, nunca es tarde.



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Apoyemos la difusión de la buena prensa; con sentimiento he recibido el retiro de la suscripción de mi REVISTA COSTARRICENSE de personas muy religiosas y pudientes, para quienes un colón mensual, no era un gran sacrificio y sin embargo, no saben apreciar una labor que he procurado que sea lo más sana, moral e instructiva; mi revista, puede decirse, que es el único periódico que hace una labor constante, contra todos los males sociales. El Santo Padre recomienda con insistencia el apoyo a la buena prensa, porque sabe el bien que hace. Debemos imitar a los protestantes en esta importante labor; ellos saben lo poderosa que es la prensa y la apoyan, y dan cuantiosas sumas de dinero, y aquí nos duele lo poco que cedemos a un campo tan vasto, como útil. Yo jamás he dejado el *Correo Nacional* y cuando me he ausentado del país, he dejado encargado para que paguen la suscripción, por ser el único periódico, en el que podíamos publicar nuestras defensas religiosas sin ninguna traba. El día de las cuentas ante la Justicia Divina, iré tranquila a este respecto, pues siempre he procurado apoyar la buena prensa. Ahora tenemos el *Eco Católico*, semanario que es de mucha importancia para los católicos. *El Heraldo Seráfico*, que es la revista mejor presentada y con literatura muy selecta y mística y la que tiene más años de vida. Las hojas dominicales, tanto las de los reverendos Padres Capuchinos, como la del Padre Cascante, son hojitas llenas de conocimientos evangélicos y de interesantes artículos. Apoyemos la buena prensa católica, que el sacrificio en dinero que hagamos será recompensado por Dios, enviando salud y paz a las familias; evitándonos pérdidas en nuestros negocios. Dios es el mejor pagador, y no se queda sin recompensar las buenas acciones.

La vida de la mujer se hace cada día más importante y debemos prepararnos mejor, para defender nuestros derechos de católicas; para que cada día sea nuestra influencia mayor y para que seamos ejemplos vivientes de caridad, de amor al prójimo y sobre todo, para que no demos motivo, de que se diga que nuestra religión, es una religión mal entendida por los pocos frutos que la sociedad cosecha de ella.

Son mis mayores deseos, que los frutos de estas conferencias, sean verdaderamente sor-

prendentes y no dudo de ello, por la sabia dirección que tenemos en el Reverendo Padre Superior y porque os veo animadas de gran entusiasmo.

Que el Espíritu Santo derrame sus luces sobre todas nosotras y sus bendiciones para que sepamos cumplir debidamente con la misión que, a cada una, Dios nos ha encomendado, como miembros de la sociedad, como católicas y como verdaderas ciudadanas costarricenses.

NOTA POLITICA

Se ha formado en San José, un Partido iniciado por la juventud, denominado el Partido Reaccionario, para tomar parte activa en las próximas elecciones municipales de San José, llevando al gobierno local, personas activas, de indiscutible honradez, que puedan realizar una labor progresista y eficiente. La agrupación respaldará a los miembros de su papeleta que logre elegir, y también vituperará los actos que no se ajusten al mandato de sus electores. De modo, que la asociación no tiene el único afán de intervenir en las próximas elecciones y dar por terminado su cometido una vez que se haya resuelto la contienda: persistirá vigilante a fin de aprobar o improbar la actitud de sus representantes en el Municipio.

El Partido ha sido organizado por jóvenes muy estimables, entre ellos el Licenciado don Fernando Martínez, don José Pablo Quirós don Ricardo Jinesta y otros más. Ya cuenta la agrupación con numerosas adhesiones entre ellas las muy valiosas del Dr. Antonio Peña Chavarría, Ing. don Bernardo Yglesias, don Manuel Ortuño, don Cruz Rojas, Licenciado don Adán Acosta, doctor don Oscar Martínez y otros muchos cuyos nombres no recordamos por ahora.

Hacemos votos porque el nuevo Partido alcance un señalado triunfo y que la opinión pública acuerpe sus ideales de mejoramiento y saneamiento social.

PENSAMIENTO

Hasta que nos quedamos solos, no sabemos lo que es el desconsuelo del alma.

Carta

Sra. doña Sara Casal Vda. de Quirós

Pte.

Muy distinguida señora.

Después de saludarla atentamente, me complazco en felicitarla por su Revista tan instructiva como moral; sus páginas encierran un evangelio vivo; Ud. ha llenado una necesidad que se hacía sentir en nuestra sociedad y en nuestra juventud, pues da horror la inmoralidad que se presenta a nuestra vista; yo me escandalizo porque soy de las mujeres de antaño, que a las seis de la tarde cesaban nuestros juegos para arrodillarnos a rezar el Santo Rosario y a continuación la Doctrina Cristiana; eso pasó a la historia y hoy no hay más que cine, bailes, libertad, etc.

El mundo es hoy un caos, la juventud está a orillas de un abismo, los hogares deshechos, el amor libre; hay que detener esta corriente y usted ha puesto el dedo en la llaga con su buena lectura; prosiga, continúe, persevere y no muy lejano recibirá su corona.

Soy de Ud. con toda consideración
su atta. y s. s.

ANA VDA. DE MONTENEGRO.

San José, 15 de Set. de 1932.

NOTA.—Envíole ese recorte para que lo reproduzca en su Revista; es una carta de una joven inglesa, que servirá de ejemplo para muchas señoritas.

Lo que contestó una muchacha inglesa que fue solicitada para un concurso de belleza

Una muchachita inglesa querida para tomar parte en un concurso de belleza, escribió al presidente del comité seleccionador la siguiente carta que se publicó en muchos periódicos ingleses.

Señor:

No ha entrado en mis cálculos ser más bella que las demás mujeres. Si soy o no bella, es asunto que sólo puede interesar a mí y a los míos. Puedo asegurarle que, por lo que a mí afecta, esto no me ha preocupado ni un instante. En cambio, he sentido desde muy niña una grave preocupación: la de no ser idiota. ¿Cree Ud. que no lo parecería si aceptase su galante invitación? ¿Cree Ud.

que no son lamentablemente cándidas las mujeres que se lanzan a ganar tales campeonatos, exhibiéndose en público con el poco decoro que es habitual en semejantes concursos? Supongo que Ud. no lo cree, porque si lo creyese no se hubiere Ud. atrevido a enviarme su invitación, que agradezco, porque la supongo redactada por un hombre de inocencia paradisíaca, que es incapaz de comprender que en su llamamiento hay una ofensa a una muchacha inglesa, que antes que bella prefiere ser honesta.

Le saluda muy respetuosamente,

MARY STEPHENSON.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Arte de cuidar a los enfermos

(Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós)

(Continuación)

Desinfección después de la muerte de un tuberculoso.—En el último tiempo de la enfermedad debe confinarse al enfermo en un solo cuarto, porque en este período los esputos son más numerosos y el peligro es mayor y así se podrá ejercer la desinfección con más facilidad. Toda la ropa del enfermo, cobijas, sábanas, colchones, almohadas, lo mejor se quemarlas; la cama, si es de madera, lo más prudente es quemarla, si es de hierro se puede mandar al Hospital para meterla en el autoclave.

La tuberculosis se contagia de una manera espantosa y deben usarse todos los medios posibles para evitar el contagio. Jamás debe permitirse a un enfermo besar a nadie. Los niños por ser débiles están en mayor peligro de recibir el contagio fácilmente, y no deben entrar en el cuarto del enfermo. Es indudable que si se usa de mucho cuidado el contagio se neutraliza, pero si no se toman las medidas profilácticas necesarias, el contagio aumenta y son numerosos los casos que se siguen en la familia después de la muerte de un tuberculoso. El cuarto del enfermo debe desinfectarlo la Sanidad.

La tuberculosis parece no ser hereditaria, pero sí se hereda la debilidad y se constata en los descendientes de tuberculosos una predisposición a esta enfermedad. Los descendientes de tísicos ofrecen un terreno favorable al desarrollo del microbio. Esta predisposición puede ser combatida observando una rigurosa higiene. Es necesario:

- 1.º Evitar los catarros y resfriados porque degeneran generalmente en tuberculosis;
- 2.º No llevar una vida sedentaria: el movimiento, la gimnasia pulmonar, son indispensables;
- 3.º No vivir en una atmósfera viciada, confinada;
- 4.º Evitar la debilidad que engendra la miseria fisiológica, siguiendo un régimen alimenticio apropiado: alimentos sanos y suficientes;
- 5.º Evitando excesos de toda clase.

Algunos consejos útiles.—Ninguna mala impresión debe recibir el enfermo; rodearla de

cariños y cuidados, darle los alimentos bien preparados y agradables a la vista, y de preferencia lo que le guste; variar mucho los alimentos, darle muchas frutas, leche, huevos, natilla, mantequilla, pero todo en cantidades que no sean exageradas porque una de las funciones más delicadas y que debe velarse porque no se interrumpa, es la digestión. Cuando el enfermo digiere normalmente hay esperanza de curación. El cuarto del enfermo debe presentar un aspecto alegre: unas flores alegran la vista y perfuman el ambiente y el enfermo se impresiona bien, conociendo que es objeto de delicadezas y atenciones.

(Continuará)

Al Censor de Teatros

Un caballero se ha acercado a nosotros y nos ha dicho que expongamos lo siguiente:

La Prisionera, obra que representa actualmente la Compañía Antonia Herrero, es una pieza que no la han permitido representar en varias naciones de Europa, y es tan inmoral que nuestra revista no se atreve a hablar del argumento.

¡No comprendemos cómo el Censor de Teatros deja pasar esto!

PENSAMIENTO

No debemos avergonzarnos de confesar nuestros errores; pues esta confesión equivale a decir que somos hoy más cuerdos que ayer.

Desea hacer un bonito regalo?

Las batifas más lindas
y mejor confeccionadas, bordadas a mano
y de los más variados estilos tiene

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

SOPA DE SEMOLA

(La sémola es pasta de la flor de harina de trigo, reducida a granos muy pequeños que después de cocinados se espesan mucho). Se prepara el caldo como he explicado en recetas anteriores; se cuele muy bien, diez minutos antes de servir la sopa, se le va agregando poco a poco la sémola, media cucharada de sopa por persona; se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir durante diez minutos.

GARBANZOS CON CHORIZO

La víspera se deja una libra de garbanzos en agua fría; al día siguiente se pelan muy bien. Aparte se coge una libra de chorizo y se saca de la tripa; se fríe una cucharada de manteca con una cebolla picada finamente; un chile dulce maduro cortado en tiritas; entonces se le agrega la carne del chorizo y se deja freír bien sin dorarla; se deja enfriar un poco esta carne y se echa en los garbanzos junto con un tomate pelado y sin semillas, un poquito de pimienta y agua fría suficiente

hasta cubrirlos y se ponen a cocinar a fuego lento hasta que los garbanzos estén suaves, que es cuando se les pone la sal; si no se suavizan y están muy secos, se les agrega agua hirviendo.

GELATINA DE FRAMBUESA

Se coge un paquetito de gelatina de frambuesa de 4 onzas; se disuelve en un vaso de agua hirviendo; se prueba y se le pone azúcar al gusto y se pone a enfriar; antes que se corte completamente, se baten 4 o 5 claras de huevo a punto de nieve y se le echa azúcar al gusto, y con mucho cuidado se le agrega la gelatina fría y se mezcla muy despacio; para que las claras no se bajen, se pone en una fuente de cristal y se mete en la nevera para que se enfríe bien. Se puede hacer con gelatinas de naranja, de vainilla o de chocolate. Se puede servir con natilla fresca o con leche de San Carlos. Algunas personas le agregan a esta gelatina, vino de Jerez, seco o Madera. También se sirve con una crema de yemas de huevo y leche, según la hemos indicado en recetas anteriores.

Misa de los niños en el Templo de La Dolorosa

Especialmente para pequeños, se celebra todos los domingos a las nueve de la mañana, el Santo Sacrificio de la Misa, en la Iglesia de La Dolorosa.

Entra la parvada de niños cantando y se arrodillan; luego van repitiendo las palabras de las bellas oraciones que el Rev. Padre Alberto dice paseándose despacio en medio de ellos. Lee el Santo Evangelio, explica las ceremonias y al momento de elevar la Santa Hostia, la Víctima adorable, resuena el «Señor mío y Dios mío» que sale de los labios y corazoncitos de cientos de niños. El momento es profundamente conmovedor; hasta el más indiferente se emociona ante espectáculo tan puro y sencillo, como grande y sublime. Después, sencillas oraciones, el alabado sea el Santísimo, que todos cantan y termina el Santo Sacrificio ofreciéndolo a

Dios por todos los niños del mundo que no han tenido la dicha de asistir a misa; por los padres, por los pobres, por el mundo entero. Las oraciones de los niños deben ser muy gratas a Dios y sus súplicas atendidas por el Padre de todos. Sus corazones son templos del Espíritu Santo, pues el pecado no ha manchado sus conciencias.

Esta hermosísima costumbre de la Misa para los niños, debiera establecerse en todas las parroquias; es una manera muy práctica de instruirlos y bien sabido es que la unión de oraciones es la más eficaz. Además, esto fomenta la cultura, pues los niños se acostumbran a reunirse y mantenerse con respeto en el templo.

Felicitemos a los Rev. Padres Dominicos, por tan hermosa iniciativa.

La Expatriada

(Continuación)

—¡No, no puedo consentir que lo golpee usted!—dijo fijando en el ispán su bella mirada severa—. No lo merece; lo que ha sucedido es culpa mía... ¡Prométame usted que no le pegará!

—¡Ah, no! ¡Pues no faltaba más! ¡Le zurraré hoy, y mañana, y más aún!... Y fortuna será que ese miserable no me haga incurrir en el desagrado y me ponga a mal con Su Excelencia! ¿Qué sería de nosotros, con nuestros cinco hijos, si pierdo mi plaza?

Mirtea no se desanimó ante aquel esclavo irritado. Discutió, suplicó, y su dulce elocuencia, sus razonamientos, apaciguaron poco a poco la cólera del ispán y de su mujer.

—Le prometo no castigarle por esta vez—dijo el padre, echando todavía una mirada rencorosa hacia el pobre Miklos, que no había dejado de temblar—. Pero voy a hacer una cosa... sí, una cosa ridícula. ¡Es una debilidad!

—¡Seguramente!—añadió la mujer—. Sólo que, es curioso... no se puede resistir a Su Excelencia. ¡Si quisiera interceder por Miklos con el principito!...

—Lo probaré. No hay, en efecto, nadie sino el niño, que sea capaz de doblegar la voluntad del príncipe.

Pero, al decir esto, Mirtea pensaba para sí misma: “¿Quién me dice que yo vuelva a ver a ese pobrecito Karoly?”

Dispidióse la joven de los Buhocz y de Miklos, que le besaba las manos con fervoroso reconocimiento, y con paso algo fatigado tomó nuevamente el camino del castillo.

Al atravesar los jardines llegaron a sus oídos los sonos de un órgano procedentes de la habitación del príncipe Milzca. Era una armonía tormentosa, agitada, y sin embargo magnífica...

¿Qué artista hacía vibrar así el instrumento? El, sin duda... él, aquel ser de corazón endurecido, de alma implacable.

Por que aquel hombre había sufrido, en su corazón o en su orgullo, una herida terrible, ¿era razón que inmolar a su hurtaño resentimiento a cuantos le rodeaban?

La indignación invadió de nuevo el alma de Mirtea, quien murmuró levantando resueltamente la cabeza:

—¡No, de nada me pesa! Al menos verá que no todos humillan la frente ante sus injusticias.

CAPITULO VIII

Al día siguiente, Mirtea prolongó su estancia en la capilla después de terminada la misa.

Necesitaba adquirir, con la oración, una reserva de fuerza y de confianza para el porvenir, que ahora se le presentaba angustioso.

En el momento en que se disponía a retirarse, vió al volver la cabeza, a la camarera de la condesa, Zolanyi.

—¿Qué quiere usted, Constanza?—murmuró.

—La señora condesa suplica a la señorita que vaya a hablar con ella.

Mirtea hizo una reverencia al altar, y se dirigió al primer piso.

La condesa, que aún no se había levantado, hablaba animadamente con Irene, sentada junto a ella.

—¡Oyeme, desdichada!—exclamó al ver a Mirtea—. ¿Qué historia es esa que ha contado Marsa? ¿Es verdad que has dirigido reproches al príncipe a propósito de Miklos?

—Es cierto, prima mía—respondió firmemente Mirtea.

—¿Te has atrevido?... ¡Pero eso es una cosa inaudita!... ¿Y por semejante motivo?... ¿Estabas loca?...

—No lo creo. Creí que ese era mi deber, y lo cumplí... Ahora, será lo que plazca a Dios—añadió la joven con calma.

La condesa alzó los brazos al techo.

—¡Es decir, que mi hijo va a obligarme a que no me ocupe más de ti, que te verás en el caso de marcharte de Voraczy!... Francamente, Mirtea, no sé cómo calificar tu actitud. Dada tu posición, debías, más que otra persona, acallar tu amor propio, tu susceptibilidad...

—¡No fue susceptibilidad la que me indujo a formular una protesta! Lo que no pude soportar fue ver que se tratase a un pobre ni-

ño con sin igual dureza y desdén, y esa injusticia me obligó a defenderle.

Irene sonrió con cierto aire de mofa irónica.

—¡Qué valerosa ironía! Si fueses un hombre, ya te estoy viendo convertida en caballero andante para defender al débil y al oprimido contra un implacable tirano... y en esta circunstancia el opresor está representado por el príncipe Milcza. ¡Pero no va a sonreírte la victoria, intrépido guerrero! Has querido presuntuosamente medirte con otro mucho más fuerte que tú.

—Lo sé, y estoy pronta a sufrir las consecuencias—respondió fríamente Mirtea.

—¡Oh, en verdad que eres muy temeraria!—exclamó la condesa con irritación—. Y yo aparezco responsable ante mi hijo, puesto que fui yo quien aquí te traje.

Oprimióse el corazón de Mirtea al oír estas palabras de la condesa. ¡No parecía sino que hubiera cometido una falta imperdonable!... Llenábanse de lágrimas sus ojos, y para no mostrarlas a la malévola mirada de Irene, salió con precipitación.

—¡Quién había de decirme que esa joven tenía que costarme tantas desazones!—gimió la condesa—. ¡Parecía tan afable, tan sumisa!

—¡Oh, no tanto como eso, mamá! Yo la he juzgado siempre muy altiva, muy enérgica para cuanto ella considera como un deber... Y esta palabra "deber" encierra para ella, a veces, escrúpulos exagerados y aun audacias increíbles... Hoy tenemos una prueba de ello.

—En fin, que me ha puesto en una situación muy comprometida. ¿De qué manera va a tomar eso tu hermano?

—¡No será cosa, mamá! Arpad comprenderá que usted no podía conocer bien el verdadero carácter de esa casi extraña... Y debo confesarle que ese incidente, muy enojoso al pronto, me parece que será favorable para nosotras.

—¿Qué quieres decir, Irene?

—¿No ha pensado usted, mamá, que ese afecto creciente de Karoly hacia Mirtea podía darnos más de una inquietud? Es seguro que el niño no hubiera querido separarse de ella durante el invierno, y como Mirtea no podía quedarse sola aquí, Arpad nos hubiera obligado a permanecer con ella... ¡Un invierno en Vraczy, en soledad completa!... ¿No ha pensado usted en esto, mamá? ¡Fuera terrible!

¡Es verdad—respondió la condesa palide-

ciendo intensamente, como si aquella perspectiva la hubiese consternado.

Y hundiendo un instante la cabeza en su almohada, repuso con tono vacilante y algo conmovido:

—Sea como sea, estoy apesurada por esa niña que me recomendó su madre, y que innegablemente es muy simpática.

Irene hizo un ligero movimiento de hombros.

—¡Qué quiere usted, mamá! No es culpa de usted ni mía, sino exclusivamente de ella... Ahora, el daño está hecho ya; no podemos remediarle nada... Todas nuestras súplicas reunidas no pesarían un adarme contra la decisión de Arpad.

—¡Por desgracia, no!—suspiró la condesa.

* * *

Entretanto, Mirtea lloraba silenciosamente en su aposento. La helada ironía de Irene y los reproches de la condesa habíanle claramente demostrado que no tenía que esperar de sus parientas ni sostén moral ni afecto verdadero. No podía estar más sola en la tierra... en apariencia tan sola, pues poseía a aquel que no abandona nunca sus criaturas, al Dios de amor que dijo: "Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos."

¡Sería preciso buscar ahora otro camino! Mandaría sin demora a preguntar al padre Joaldy si podía recibirla. El buen sacerdote le daría seguramente útiles consejos; sabría guiar a su pobre oveja algo desamparada...

De pronto, sonó en la puerta un ligero golpe... Llamaba a ella Thylda, la joven camarera húngara destinada al servicio de Mirtea y de Rosa, la institutriz.

—Marsa, avisa a Vucelelencia que el príncipe Karoly la espera impaciente y se agita mucho no viéndola llegar.

Mirtea sintió un ligero sobresalto de estupor... Marsa obraba evidentemente por orden. ¿Había que pensar que el príncipe Milcza consideraba como no ocurrido el incidente de la víspera?

Parecía el hecho tan inverosímil, dado lo que habían manifestado a Mirtea y lo que ella misma había observado del carácter del joven magnate, que permaneció un momento indecisa, preguntándose si debía o no acudir al llamamiento del niño.

Decidióse al fin, y después de cambiarse el

vestido de luto, dirigióse al templete griego.

Karoly acogió su llegada con transportes de alegría. Su carita, más pálida, más fatigada que de ordinario, radiaba de ventura.

—¡Oh, Mirtea mía! ¡Me parecía que no querías venir!... ¡Y he llorado tanto esta noche, porque papá estuvo ayer tan enfadado contigo!... Me dijo que no volvería a verte..., y esto me ha causado tanta pena, que he tenido calentura muy fuerte, y entonces papá he permitido que volvieses cada día, pero sólo hasta las cuatro.

Hasta las cuatro..., es decir, un poco antes de ir a reunirse él con el niño. Para complacer al hijito doliente consentía en pasar por encima de su resentimiento, pero no hasta el punto de encontrarse con Mirtea.

Esta experimentó con ello un profundo alivio. Después de la escena de la víspera, un encuentro entre ambos no hubiera podido menos de ser sumamente desagradable.

La condesa y sus dos hijas mayores, cuando a la hora del almuerzo les comunicó Mirtea la noticia, lanzaron exclamaciones de sorpresa.

—Tienes mucha suerte, Mirtea—dijo Irene con tono acerbo—. Si Karoly no te hubiese tomado tanto afecto, hasta el punto de enfermar al oír que no había de volver a verte, no te hubieras salido tan bien de la cosa... Pero confieso que estoy terriblemente inquieta para nuestro invierno—añadió volviéndose hacia su madre y su hermana.

Estas últimas inclinaron la cabeza con aire preocupado, y Terka murmuró:

—En esto no podemos remediar nada, Irene. ¡Qué le vamos a hacer!

—No, nada—dijo rabiosamente la menor, echando a Mirtea una mirada malévola.

* * *

Después de este aviso, la vida recobró para Mirtea igual marcha que antes, con la diferencia de que tenía tres horas más de libertad cada tarde.

Empleábalas la joven en hacer algún ejercicio, en visitar por los alrededores del castillo a algunas familias pobres, a las cuales socorría con consejos y cuidados a falta de dinero, que apenas contenía su escueta bolsa.

Para la joven era cosa infinitamente penosa no poder aliviar tantas miserias. El príncipe Milcza no se preocupaba de todos aquellos se-

res que vivían en sus dominios. Y Mirtea pensaba con cierta irritación cuán fácil le hubiera sido, no obstante, derramar beneficios en torno suyo.

Pero, no; el príncipe prefería que todos le temiesen, hacer gala de un implacable despotismo. Importábasele verdaderamente poco o nada a aquel ser orgulloso que le amasen y bendijesen los humildes.

Cierta tarde, al volver Mirtea de una miserable aldea eslovaca, encontró al padre Joaldy que, como ella, regresaba de una visita caritativa.

—¡Oh, padre, qué miseria!—dijo la voz estremecida de la joven—. ¿No cree usted que si se le hablase de ella al príncipe Milcza, quizá socorrería a esos desdichados?

El anciano sacerdote meneó la cabeza con aire de duda, y contestó:

—El príncipe me entrega todos los años una considerable suma para mis limosnas; pero, fuera de esto, no debo hablarle de nada... ¡Pobre príncipe!—añadió con súbita emoción.

—¡Es duro e implacable!—exclamó Mirtea al recordar que en ninguna ocasión había visto un acto de afabilidad en aquel hombre.

—¡Ah!, es que su corazón se endureció a consecuencia de la cruel desilusión por él sentida. En tiempos de su primera comunión era un ser de alma amante y delicada, algo soberbio y voluntarioso ya, a causa de las adulaciones de que se veía objeto por parte de cuantos le rodeaban, pero infinitamente amable y seductor. Sentía hacia mí un afecto muy grande, y sólo de mí aceptaba algún reproche. Más tarde, lanzado en el movimiento mundano, ocultaba bajo una apariencia escéptica y una indiferencia altiva las aspiraciones de un corazón muy ardiente, de un alma cuyos elevados instintos e innata delicadeza, preservábanla de peligrosos descarríos. Sin embargo, yo veía con dolor que la profunda piedad de su infancia no existía ya, que amenazaba ahogar su fe aquel ambiente frívolo y de incredulidad mundana en que vivía. Así, anhelaba fervientemente que llegase el día en que encontrara a un mujer seria y cristiana, que supiera guardar para el bien y para la verdad aquella alma tan hermosa amenazada de extraviarse... ¡Ah!, y por desdicha, lejos de ser así, encontró a esa rusa, ¡a esa criatura perversa!

(Continuará)

Canto

A mi hija Leonor, en el día de su Primera Comunión

Venticuatro de mayo! Venturoso día!
El más esplendente del mes de las flores;
el de rutilantes y limpios fulgores.
Fue su aurora un lujoso derroche
de multicolores celajes marinos;
y por alborada estalló el boscaje
en suaves susurros,
y la orquesta alada de los ruiseñores,
entonó a tu oído sus dulces gorjeos,
sus cantos y trinos.

Las aguas brillantes y claras del río
te ofrecieron también sus arrullos:
así despertaste—dichosa—hija mía!
entre musicales coros de murmullos.

La risueña y fulgente mañana
de este hermoso día
fue el más puro joyel de diamantes,
engastado en los oros radiantes
del sol que nacía.

Quiso Dios infundir en tu alma
tan blanca y tan pura,
los preciosos dones que da su ternura,
las galas que otorga su infinito amor!
Y prendió con su soplo divino
a tu sér inocente:

todas las excelsas y raras virtudes
que forman tus joyas lucentes,
y harán venturoso y suave el camino.
Ellas son las gracias que
en este gran día,
adornan cual flores, estrellas y gasa
tu corazoncito,
que por vez primera
va a ser santa casa
del Rey de los Cielos, en la Eucaristía.

Vestida con albos encajes y tules,
y de niveas rosas, ceñida la frente,
finges un arcángel—de un coro naciente—
que cruza radioso los cielos azules.
En la capillita, todo es nieve y oro;
con mil azucenas fragantes
y luces doradas
se viste el altar.

El órgano esparce la música santa,
trinan los violines con mística unción:
las campanas sueltan al viento sus alas,
las flautas modulan preludios de amor
y las dulces voces femeniles cantan
los himnos sagrados que suben a Dios.

Ya llega el momento
más casto y risueño;
concreción de goces y dichas sin par,
en que el alma tiembla
llena de emociones,

por las alegrías y las bendiciones
que recibirás.

Los cielos se rasgan,
titilan los soles;
se inunda el espacio de fúlgida luz,
y por ser tu esposo descendiende anhelante
el enamorado y dulce Jesús.

El blanco misterio de la Eucaristía,
consume el milagro de las maravillas;
y el Cuerpo de Cristo
que pone en tus labios
su santo Ministro,
se funde en tu cuerpo,
que es immaculado copón virginal,
y la sacrosanta Sangre sin mancha
circula ardorosa en tus venas,
y amante florece en tu pecho,
como en un fragante jardín celestial.

En tu hogar dichoso
despliega sus alas de nácar
la clásica fiesta:
eres una cándida reina encantada,
que en trono de flores
y al arrullo de mágica orquesta
hoy recibes la ofrenda soñada
que nuestro cariño labró para ti.
Copia tu retina, amantes sonrisas;
llegan a tu oído las frases de amor;
graciosos querubes te obsequian caricias
y variadas joyas de raro fulgor.

La copa dorada vertió hoy en tu vida
todos los tesoros,
todos los encantos,
las mejores horas
de intensa fruición.
Nada hay tan amable como estos momentos,
que nunca retornan,
mas quedan grabados en el corazón!

Con esta primera,
comunión sagrada,
quedó ya sellada
tu amorosa unión con Jesús.
Que este Compañero
de amores divinos
deje en tu camino
sus gloriosos regueros de luz!
Que El esmalte de rosas tu senda,
que te libre del mal,
hija mía!
Que te colme de amor y alegría
y tapice con flores tu cruz!

J. de R.

Mayo de 1932.

NUEVO LIBRO DE PIEDAD

EL BUEN FELIGRÉS

COLECCION DE CANTICOS Y ORACIONES

por el Pbo. V. M. ARRIETA Q.

Consta de 428 páginas ilustradas con numerosos grabados

Precio: ₡ 2.00 el ejemplar empastado

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economice dinero. Precios baratísimos.

Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2619

A. MOLINA

LA RENACIENTE

¿Quiere Ud. calzado elegante?

Visítenos y encontrará de todos los estilos y modelos de última novedad.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Teléfono 2185

50 varas al Este del «Hotel Costa Rica»

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores